Tic toc… un día desde sus ojos.

Fernanda López Valenzuela

Ella abre los ojos… tic toc, tic toc, lo primero que escucha es ese viejo reloj colgado en la pared, no revisa la hora, en éstos días no importa, aunque en realidad, no es como que antes le importara. Se queda observando el techo, ¿Cómo se siente?, ¿qué sucederá hoy?, sentirlo todo o no sentir nada, ¿cuánto tiempo más será así?... esa pregunta ronda su cabeza todo el día, pensando en aquellos días que caminaba en el bosque, visitaba lagos, o simplemente se sentaba en la orilla del arroyo a escuchar el agua correr y relajarse observando como golpea las piedras, cerrar los ojos y escuchar la naturaleza… extraña tanto esa sensación, es raro recordar cuando había algo que le podía generar esa tranquilidad, pero sabe que ya llegarán esos días de nuevo.

Tic toc, tic toc, ella pierde la noción del tiempo, a veces el tiempo pasa tan rápido que no se da cuenta, su pecho palpita todo el día a gran velocidad, no puede detenerse, no puede estar quieta, porque si lo hace… tiene hambre todo el día, el miedo le carcome y la sensación de ahogo solo se acrecenta. A veces sucede todo lo contrario, no puede levantarse de su cama, pasan las horas y sigue sin poder moverse, respirar cuesta y lo hace poco, solo lo necesario. No da hambre, pero come porque debe hacerlo, cuando es así, su día se basa en eso, comer una o dos veces al día y dormir o estar acostada, todo el tiempo inundada de esta sensación de vacío que le provoca un dolor constante en el pecho que no desaparece, no mucho ha cambiado desde que inició el confinamiento, esto era así desde antes…

Hay tanto que puede cambiar en un día, ella puede pasar de un estado de ánimo a otro, de estar llena de energía a sentir el cansancio extremo sobre sus hombros. Tic toc, tic toc… no puede respirar.

Es de noche, el insomnio no le permite dormir, siente el hormigueo y la desesperación por todo su cuerpo, baja a echarse agua en el cuerpo para calmar

las ansias, se tapa, se destapa, se voltea una y otra vez y nada, su cerebro trabaja a toda velocidad inundando su mente de pensamientos y su respiración sigue agitada, la sensación no desaparece, así que no duerme; las horas pasan y finalmente logra conciliar el sueño…son las 5 am.

9 am… Abre los ojos, tic toc, tic toc, ahí está ese ruido otra vez, recordándole que siempre hay otro día, que el vacío, el dolor, y la ansiedad no la van a dejar nunca; que se convirtieron en su sombra, persiguiéndola a todas partes, aprendiendo a vivir la una con las otras, convirtiéndose en compañeras. Aquí va de nuevo, no un día, ni dos, no cuarenta días en confinamiento, toda la vida.

Tic toc, tic toc… no puede respirar.